



Torre de la iglesia vista desde el patio del monasterio. Hilera de matacanes y saeteras

y paralela, por tanto, a la citada puerta ubicada en el anteábside y de teórico acceso a la cripta. Una tercera puerta, que unía la iglesia con las dependencias de la encomienda se emplaza en el centro del testero, si bien ha sido cegada y colocado en su hueco un confesionario.

La existencia de caminos de ronda en iglesias fue muy habitual en las distintas tipologías de templos durante la Edad Media. Y en Navarra todavía perduran algunos ejemplos del uso de este sistema tanto en la arquitectura monástica (La Oliva²²) y urbana (San Nicolás de Pamplona, con una hilera de matacanes en el frente norte, o la catedral de Tudela, sobre el portal occidental²³), pero sobre todo en la arquitectura rural²⁴. Dos de los casos más destacados son la iglesia de Urroz-Villa y la de Olazagutía, donde se observan caminos de ronda perimetrales, con matacanes y complementados con saeteras, sobre naves y cabecera. En la de Urroz-Villa, además, una espectacular

buharda colgada sobre un arco volado protegía la entrada principal. En ella también se observan restos de mechinales donde se colocaba como refuerzo un andamio voladizo o cadalso de madera²⁵.

Estos elementos comentados deben ser leídos en conjunto, de manera que permiten apuntar a un sistema de defensa conectado entre las diferentes alturas del templo con el monasterio anexo.

En este contexto se inscribe la potente torre prismática ubicada sobre los pies de la iglesia, que cumpliría una doble función de vigilancia y defensa. Como indica Martinena, siguiendo a Iturralde y Suit, la torre de la iglesia se torna en el principal punto de defensa de cualquier población, monasterio o burgo urbano debido a que, en buena parte de las ocasiones, eran los únicos edificios “que reunían las características apropiadas para la defensa y el ataque, dada la altura y solidez de las fábricas²⁶”. Y al igual que sucede en el resto de encomiendas militares navarras, también aquí el elemento más importante del recinto monástico es la torre de la iglesia²⁷.

En esta ocasión, en la torre de la iglesia de Aberin también se acumulan los elementos defensivos más potentes del templo: hileras de matacanes en sus frentes occidental y oriental, que pudieron prolongarse a norte y sur²⁸ y soportar un cuerpo superior almenado y/o andamios de madera²⁹. Así como varias hileras de saeteras de distinta morfología y tamaño, distribuidas en diferentes agrupamientos en altura y anchura en los lienzos oeste, norte y este. Destaca en el frente oriental un grupo de sillares centrales bajo la línea de matacanes que parecen constituir el arranque de una ladronera.

El patrón defensivo de esta iglesia encuentra eco en otras construcciones análogas navarras, pudiendo citarse por su cercanía y similitudes la iglesia de San Martín de Luquin, donde la torre conserva tres hileras de matacanes en sus frentes sur, oeste y norte, aunque a menor altura que en Aberin. Igualmente, en las áreas superiores de los paramentos septentrional y meridional de las naves, emplazadas con mayor elevación respecto a los matacanes de la torre, se aprecian hileras de saeteras que pudieron componer un adarve liso, sin almenado, parapetando un paseo de ronda, y que posiblemente se extendía a la cabecera. Al mismo tiempo, otras saeteras se insertaban en los frentes de la torre, a distintas alturas, con idéntica función defensiva. Como complemento, se puede mencionar asimismo la iglesia de Munárriz, donde hallamos matacanes perimetrales combinados con saeteras en los lienzos de las naves, hileras de matacanes en la torre, y mechinales para la instalación de andamios en el frente sur.

22.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 207, 189, 218, 229, 270, 256, 259, 313, nota 271. Y MARTÍNEZ ÁLAVA, 2007, pp. 124, 268-270, 387-388.

23.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, p. 229. MELERO, 2008, vol. 3, p. 1362.

24.- Lamentablemente, muchos de estos paseos de ronda, así como otros elementos defensivos insertos en los muros de los templos, han sido eliminados tanto en las sucesivas reformas de las cubiertas y tejados como en las restauraciones efectuadas en los siglos XIX y XX. BANGO, 1997-1998, pp. 53, 56-57.

25.- MARTINENA, 1994, pp. 164, 244-249.

26.- MARTINENA, 1994, p. 164.

27.- Ver una comparativa en BALDÓ, 2013, pp. 339-479.

28.- La torre fue desmochada y reformada con posterioridad; en su frente sur se abrió una doble arquería para acoger un campanario. Ver BALDÓ, 2008, p. 144. Y BALDÓ, 2010, pp. 450-451.

29.- MARTINENA, 1994, p. 210.